



Feria del Libro Anarquista. Anuncio callejero en Fernández Crespo y Paysandú, julio de 2012.

# Las contradicciones productivas de la biblioteca anarquista

**Daniel Vidal**

*Universidad de la República*



## Resumen

La biblioteca anarquista cumple los cometidos propios de la tradición occidental y europea. Su singularidad surge del espacio oximorónico creado por sus componentes nominales. Algunos ingredientes de bibliotecas anarquistas existentes entre 1900 y 2016 evidencian, además, una tradición propia que no anula ni supera, en realidad confirma, aquellas contradicciones que la definen.

Palabras clave: Biblioteca - anarquismo - contradicciones - Uruguay (1900-2016)

Key words: Library - anarchism - contradictions - Uruguay (1900-2016)

La biblioteca, en todas sus acepciones, es connatural al anarquismo. La biblioteca como institución y como espacio destinado a la preservación de los impresos, como catálogo de obras emparentadas por tema, época, nación o autor –biblioteca como sinónimo de colección–, o como referencia metafórica del saber letrado, es un lugar común en el universo anarquista.

Claro que los anarquistas con sus prácticas desvían –no siempre re-  
vierten en todos sus índices– el concepto de biblioteca tal como ha sido  
instalado por la sociedad occidental contemporánea y burguesa. Interesa  
indagar estos desvíos porque, presumo, sus causas nacen del singular

concepto de autoridad expuesto por el anarquismo<sup>1</sup>, también, de su visión sobre el lugar que ocupa la escritura –expresión disparada hacia los distintos significados literal y metafórico que esa frase habilita– y del protagonismo del lector.

En cada caso, me pregunto si las contradicciones señalan un espacio oximorónico de manera que en vez de anularse o someterse entre sí, en vez de producir una tercera salida devenida de una dialéctica que anule la integridad de sus componentes abre un deambular de elementos discordantes, en diálogo con sus heteróclitos usuarios. La paradoja no es improductiva ni indeterminada.

La retórica reconoce en el oxímoron un “cortocircuito semántico” una “unión paradójica de dos términos antitéticos” (Mortara Garavelli 279-280) y, al mismo tiempo, una función sintáctica inédita con efectos también inéditos. En este caso, el binomio biblioteca anarquista de tipo nombre-atributo o especificación no estaría dirigido tanto a una restricción del sujeto sino a la apertura del juego semántico que cada término permite y a la idea y al uso que los anarquistas tienen de ellos. Es decir, las fricciones semánticas ocurren, se reducen o se amplían, gracias a las variaciones que los anarquistas les adjudican. La biblioteca anarquista no consagra institucionalidad fija limitada por la etimología. Su uso y, en particular, su usuario, desbrozan su sentido, fuerzan su significación hacia zonas fronterizas. Así, el binomio inicial que la nomina se abre a lo múltiple paradójico dentro de un campo semántico administrado por una comunidad. Es posible que esta apertura no desemboque en un relativismo de interpretaciones infinitas. Cabe, seguramente, la condicionante enunciada por Stanley Fish (233): los significados –propongo paradojales– de la biblioteca anarquista vienen “calculados” por una “estructura de normas sociales” y esta estructura cambia con una situación, “con un trasfondo supuesto de prácticas, propósitos y objetivos”. Normas y valores sostenidos por el individuo dentro de una comunidad que otorgan maneras de atribuir sentido o “sistemas de inteligibilidad”. Tensión axial del modo de concebir la biblioteca anarquista entre el sujeto interlocutor e intérprete autónomo y el determinante colectivo, su *comunidad interpretativa*<sup>2</sup>. Que a la propuesta de Fish parezca faltarle las variantes

---

1. La autoridad anarquista nace de cada individuo, de la consulta a la autoridad en quien se reconoce la experiencia y el saber, de la confrontación de opiniones para la formación del criterio. Para Mijail Bakunin (34) “no hay autoridad fija ni constante, sino un cambio continuo de autoridad y de subordinación mutuas, pasajeras y sobre todo voluntarias”.

2. La expresión ha sido popularizada por la academia, no es literal en la traducción que maneja, sí su explicación: “En vez de actuar por su propia cuenta, los intérpretes actúan como extensiones de una comunidad institucional” (Fish 236). El tema es desarrollado

de contexto y de diferentes comunidades, no inhabilita su filtración en la realidad anarquista, si bien la mitiga. Entonces, también por este camino la biblioteca anarquista está determinada. Es, por lo recién advertido, una determinación acotada, por ejemplo, por la alta presión del recelo anarquista ante una insinuación de sometimiento, visible en la obsesión del autodidacta por el libre albedrío.

Otras contradicciones surgen de la biblioteca como cuerpo y espacio único aglutinante, de reunión y conservación de objetos para ser leídos (en la amplia acepción de *leer* que involucra el ver y descifrar letras e imágenes impresas o reproducidas en soportes variados).

Esta idea presupone la utopía universal de acaparar el saber de la Humanidad. La biblioteca se acerca al poder inconmensurable de abarcar la totalidad a través de soportes diversos. Explicar esta aspiración despierta palabras y conceptos renegados por el anarquismo: poder, totalidad, acaparar.<sup>3</sup>

La contracara de este afán ambicioso remueve las entrañas del objeto y dirige sus fines hacia órbitas inexploradas. Se trata de la capacidad inherente del anarquista de expandir la subjetividad individual hacia el colectivo. Así, la *idea* de sujeto anarquista disloca la representación que de él ha consagrado la tradición occidental y moderna “en razón de su diversidad, de sus diferencias de escala y de su constante metamorfosis, en razón de la distancia ontológica entre lo que este concepto libertario designa como fuerza y como posible y la realidad de los seres colectivos que esa fuerza y ese posible producen en un momento dado” (Colson 248-249). De esta manera, también la idea de autor tradicional es afectada por la singular concepción anarquista del sujeto. Los productos realizados por un individuo responden, en gran medida, al flujo de subjetividades que desacredita la autoría recortada en un individuo. El autor anarquista se sabe partícipe de un discurso colectivo y se realiza gracias a él. Claro que en su ejecución aparecen rasgos escriturales –nombre, estilo– que reenvían la relación hacia un individuo. Esto, y el trabajo que conforma la realización de un texto, explican la firma de libros anarquistas. Antes de llegar a este estadio, se comprende la proliferación de anónimos, principalmente en periódicos y folletos, en cancioneros, en diálogos y textos breves.



---

por Roger Chartier (2005 45-62) al aplicarlo a la relación entre lector-intérprete, comunidad, usos y libro como objeto de autoría colectiva; de manera particular, a la “comunidad de lectores” y sus tradiciones de lectura (1994 25).

3. Si bien la imagen del libro y la biblioteca como reunión del saber universal puede estar en el imaginario de muchos anarquistas, como lo demostraron los presos anarquistas Juan Manuel Molina y Lorenzo Iníiguez al solicitar libros para las cárceles españolas durante la dictadura de Franco (Marín 452-455).

Esta plasticidad entre sujeto y objeto producido ayuda a comprender la dislocación de la biblioteca anarquista como institución afincada en un lugar y en una función, luego de reconocerse inmersa en la subjetividad grupal. Al contrario de lo unitario, su imagen expande, repele la concentración. La paradoja reunión-diseminación emerge cuando el segundo elemento amortigua el primero y este último movimiento queda visible no tanto a través del préstamo del objeto sino de su reproducción. Los bibliotecarios y los editores anarquistas lo promueven: “La reproducción de este libro, a través de medios ópticos, electrónicos, químicos, fotográficos o de fotocopias, está permitida y alentada por los editores”, invitan las ediciones de la colección Utopía Libertaria de Terramar y Libros de Anarres (Buenos Aires, Argentina). Así por ejemplo, el libro de Horacio Ricardo Silva (6) fue editado en forma simultánea en formato papel y en Internet y sus editores estimulan a su reproducción parcial o total sin obligación de indicar la fuente. Una variante la ofrecen libros anarquistas que aceptan la *Licence Commons Atribución-No Comercial- Sin Derivadas 3.0*, es decir, la reproducción del texto siempre y cuando se indique su autoría y no sea utilizado para fines comerciales (AA.VV. 6). La biblioteca del Ateneo Heber Nieto<sup>4</sup> y la editorial que funciona de manera autónoma al ateneo si bien comparten iniciativas y apoyos mutuos, no incluyen esta recomendación anuladora del *copyright* pero exponen, con orgullo, las reproducciones impresas de *La Escuela Moderna*, de Francisco Ferrer, edición facsimilar del suplemento *La Protesta* (Buenos Aires, 13 de octubre de 1928), *Política del rebelde. Tratado de resistencia e insumisión*, de Michel Onfray (Barcelona, Anagrama, 2011), *Investigaciones en antropología política*, de Pierre Clastres (Barcelona, Gedisa, 1981).<sup>5</sup> El gesto disuelve la propiedad literaria individual y de autor, y es solidario con la idea (re)surgida en la Ilustración según la cual “no puede establecerse una propiedad literaria porque las ideas deben ser compartidas para el progreso de la humanidad” (Chartier 2006 72).

Las páginas web anarquistas son el delirio de esta obsesión reproductora. Hace cien años el esfuerzo descomunal de la edición anarquista paliaba un segmento menor del acceso a los textos producidos en el mundo. Desde hace 25 años la web resolvió esta disimetría. La biblioteca anarquista está al alcance de todos. Los libros de una biblioteca anarquista son espejos a la espera de un resplandor que los multiplique y

---

4. El Ateneo Heber Nieto fue fundado en 1999, tiene sede en Maldonado 1162 casi Héctor Gutiérrez Ruiz. El archivo del taller anarquista del grupo que lo impulsó estaba constituido desde 1991.

5. Si bien algunas de estas reproducciones son “de uso interno” no desmerece la importancia del acto que les involucra.

reenvíe hacia senderos indefinidos. Cada libro funda una biblioteca y cada biblioteca no lo contiene, lo expande. Sabe, al hacerlo, que el recorrido no es lineal ni único, sino poliédrico. La biblioteca anarquista es un fanal y nadie puede capturar ni contar sus resplandores. Nace desde la finitud y se dirige a un número finito pero progresivo e ilimitado. Simula el universo.<sup>6</sup>

El espíritu reproductor no anula el fetichismo del objeto. Lo reafirma. Es irrefutable la ecuación de Walter Benjamin (2003 44 y 52) según la cual la reproducción técnica de la obra de arte atrofia su aura. Los tipos de reproducción exaltan el valor de exhibición y eliminan el valor ritual. Acaso el libro anarquista expone un remanente de esta pérdida.

El libro de Horacio Ricardo Silva es un original reproducido en un tiraje de unos cientos de unidades. Está impreso con tapa en rojinegro atronador, similar en diseño a los demás exponentes de la colección Utopía Libertaria. Un paso más en la singularidad material expone el libro *Versos rebeldes* de la Editorial Eleuterio. Son volúmenes de 16,5 x 11 cm, fácilmente manipulables, a cuatro tintas, con dibujos, viñetas, secciones internas, diseño compartido con variantes en la colección Cuadernos de Literatura. Un árbol entrañable dentro de un bosque de signos. Ante él, lejos de espantarse o sentirse ajeno, el lector se reconoce y aterriza sin zozobra en un prado de amenidad.

Esta detención en la materialidad identifica a *Alter ediciones* de Montevideo. Sus libros tienen el sello del cuidado en los detalles y la guiñada a la tradición que otros olvidaron: incorporan una guarda en color y diseño que recuerda un tapiz, gratuidad inexistente en el 99% de los libros contemporáneos del medio. Ocupan uno de los estantes de la librería integrada a la biblioteca del Ateneo Heber Nieto.

Creo que en estos ejemplos persiste la fricción entre la fugacidad de la reproducción y la perduración de la obra-imagen singular o un resabio de esa imagen.

El anarquista fomenta la reproducción del objeto y, al mismo tiempo, construye el objeto con la paciencia y la confianza del orfebre. Sabe que su resultado es único y que la infinitud de reproducciones no le afectan dramáticamente. O se trata de una afectación de grados: entre poseer la primera o la tercera edición no habría cabal diferencia; sí entre una edición de lujo y su fotocopia o copia escaneada. En realidad,

---

6. Razonamientos e imágenes que dialogan, claro, con “La biblioteca de Babel”, de Jorge Luis Borges (465-471). Coincide en la idea de la biblioteca como universo infinito, difiere con su idea de abarcabilidad. Discrepa con la utopía de un libro que contenga a todos los demás: la imagen-metáfora de un solo volumen que constara de un número infinito de hojas infinitamente delgadas, presentada en “El jardín de los senderos que se bifurcan” (Borges 477).

el anarquista editor aplica con sentido común un criterio popular de ley de probabilidades: cuanto mayores sean las copias del objeto, mayor será el alcance de su imagen desmembrada o distorsionada y mayor la cantidad de quienes tengan la referencia a su existencia primera y, al saberlo, la ansiedad por poseerla. Paradoja del deseo: cuanto mayores sean los obstáculos para acceder al origen más evidente se hace la necesidad del encuentro con su transitorio aspirante. Paradoja robustecida por la misma ley de probabilidades que le arbitra: al incrementar los candidatos del objeto aumenta la posibilidad de que más amantes satisfagan su sed en la fuente de origen. El riesgo a la orfandad se acerca a cero.

No sé si este fetichismo y su atenuante anulan la envidia, la avaricia y la melancolía que provoca el goce individual del objeto advertido por Slavoj Žižek. Es decir, la satisfacción del avaro que posee un objeto único elevado a la condición de “entidad sagrada, intocable/prohibida, que no debe ser consumido bajo ningún concepto”. El avaro que guarda su objeto en un cofre y, así, “evita que sea consumido para garantizar su estatus de objeto de deseo” (Žižek 112). Su placer no se restringe al consumo personal sino, en especial, a evitar que otros lo consuman.<sup>7</sup> No creo que el libro alimente esta perversión entre los anarquistas. Claro que los anarquistas no son marcianos y están atravesados por los valores burgueses que pretenden demoler.<sup>8</sup> Pero no refiero a las debilidades del anarquista, sino a sus fortalezas. Y el desprendimiento, abonado por una generosidad inusual, es una de ellas. Es cierto que atesoran libros antiguos e inconseguibles, pero también que esos objetos comparten el anaquel con el libro de reproducción masiva y reciente, de edición barata y aspecto comercial. Y cualquiera, bajo protección de los bibliotecarios, claro, puede acceder a aquella joya editorial, apreciarla, hojearla.

Convivencia de la utilidad y de la belleza. El libro anarquista tiene por mérito ser vehículo de un fin social: instruir, educar, convencer. También entretener. El goce no desaparece en ningún registro. También ofrecer el encanto.<sup>9</sup> En la biblioteca del Ateneo Heber Nieto conviven el folleto barato, impreso a bajo costo y a las apuradas, con el libro de edición limitada (*Evolución y revolución*, de Elisée Reclus en tapas

---

7. Esta avaricia, no el valor monetario de un libro o de un folleto, explica las anécdotas de hurto de parte de usuarios que lesionan aquella generosidad anarquista de ofrecer los objetos a cualquier visitante, incluso de los materiales aún no inventariados y sin ninguno de los requisitos que antepone las instituciones estatales o privadas.

8. Sobre las influencias burguesas sobre el anarquismo *cf.* Fabbri, 1927.

9. No la belleza cuyo único fin es el placer (Tolstói 219), sino la belleza que convoca al sujeto a inmiscuirse en la forma y el contenido indiferenciados del objeto.

duras, edición 2014) y con un ejemplar de *Pequeña Historia Natural (Parte I)*, de Odón de Buen, edición de 1905 de la Biblioteca de la Escuela Moderna de Barcelona, presentado casi como una reliquia en octubre de 2013 durante una charla sobre la obra de Francisco Ferrer y Guardia.<sup>10</sup> El volumen tiene estampado en la portadilla el sello de la Biblioteca de la Sociedad de Constructores de Carruajes, integrante de la FORU, y certifica que las bibliotecas se desarticulan, a veces mueren, no siempre desaparecen.<sup>11</sup>

Una biblioteca anarquista es un ejército solidario en marcha. Sus voluntarios viajan entre lectores, cambian de ropaje, se filtran en los pasajes de una red solidaria, otros terminan en la volqueta o en el fuego de la inquisición policial, otros miles resucitan en su lugar. La biblioteca representa el cuerpo social que la contiene. Unos y otros están hechos de materia, también de lo inmaterial que puede llamarse voluntad, aura o imaginación.

Esta valoración del objeto no lesiona la prioridad anarquista de concebir el libro como vehículo de ideas. El sometimiento funcional del artista –y de los productos de su arte– al objetivo revolucionario planteado por Piotr Kropotkin queda inviolado.<sup>12</sup> Función y belleza en un mismo objeto. El libro anarquista y la biblioteca parecen decirnos: “Estoy aquí para provocarlos: mi mensaje es subversivo, mi belleza también”.



## Una tradición

La biblioteca anarquista no destila majestuosidad pero sí tradición. Hermana fiel del anarquismo, no es una extensión de su accionar, es

---

10. Odón de Buen fue miembro de la masonería española y del Partido Republicano Centrista de Nicolás Salmerón, participó en las actividades y en la dirección de la Escuela Moderna que utilizó alguna de sus obras en su catálogo de libros para la educación de sus alumnos (Barreiro s/n). La Escuela Moderna de Barcelona editó *Geografía física, Pequeña Historia Natural, Mineralogía, Edades de la Tierra, Petrografía y vida actual de la Tierra* (2 tomos) (di Stefano 42).

11. Sobre ejemplos de bibliotecas arrasadas cf. Darnton 2003 156. Habría que agregar el escabroso origen de la Biblioteca Nacional de Montevideo, transformada en caballeriza por las tropas invasoras portuguesas. El indicio de un libro de una biblioteca gremial de hace cien años alimenta la esperanza de que los cientos de volúmenes de la Biblioteca del CIES y de otros centros anarquistas y obreros hayan derivado por rutas insospechadas hacia nuevos y recientes usuarios. De la histórica biblioteca del CIES solo quedan, a la vista, un puñado de libros en uno de los cuartos de la sede del Sindicato Único de la Aguja, de Río Negro 1180, donde hasta 1928 funcionó la sede del Centro Internacional.

12. El pensador ruso instó a los poetas, pintores, escritores y músicos a poner “vuestra pluma, vuestro lápiz, vuestro cincel y vuestras ideas al servicio de la revolución” (Kropotkin 57-58).



parte de él. En el último siglo y medio de actividad anarquista en el Uruguay siempre hubo centros sociales con bibliotecas. Es fácil descansar en la presencia multifactorial que explica este fenómeno extendido y persistente.

La biblioteca es la prueba documental de la cantera del *saber* que cimienta la autoridad del grupo que la representa. Esta función simbólica es insustituible. Opera, desde la biblioteca, un factor “aglutinante, justificatorio y legitimador” (Gutiérrez-Romero 94).

La biblioteca es una de las plataformas de actividades del centro social, el imán que reúne a los simpatizantes, el ámbito de reunión. Allí hay una mesa, una silla, un periódico, un libro y, sobretodo, un compañero con quien conversar. Es el salón donde se dictan clases, se realizan tertulias y recitados, se discute, se instruye y se recibe instrucción.<sup>13</sup> Espacio para constituir individualidad con los otros y espacio aglutinante. La biblioteca es, en realidad, una fracción de una entidad mayor que podría encuadrarse mejor en la nominación “ateneo”, tal como me ha sugerido Osvaldo Escribano<sup>14</sup>. Al ser concebida de esta manera la convivencia oximorónica entre palabra impresa y oralidad caminan hacia el encuentro donde una no se concibe sin la otra. Pero el criterio no es unánime y prueba que los anarquistas intervienen en los aspectos paradójales de la biblioteca. José “Pepe” Carballa, uno de los integrantes de la biblioteca del Ateneo Heber Nieto, entiende que la biblioteca y su archivo pueden ser “espacio de servicio” mientras el centro social actúa en relación con él pero mantiene su autonomía. Esta distinción se apoya en “la importancia del material histórico”<sup>15</sup> preservado, difundido y prestado, sin menoscabo ni dependencia con el ateneo, centro de reuniones de grupos con fines diversos (ecológicos, de género, talleres de formación, charlas abiertas, asambleas).

El funcionamiento puede ser independiente, si bien la biblioteca se encarga de zurrir algunos de sus puntos. El vínculo lo establece la palabra. Esa es la matriz donde engarza la acción anarquista con otra tradición que la antecede y envuelve: la convicción plena en la palabra como vehículo de redención social. La biblioteca-ateneo es la prueba actualizable y vivencial de esta confianza, una opción epistemológica no excluyente pero sí desbordante. No exclusiva del anarquismo pero redireccionada por él. Aquí

---

13. La sala de lectura del CIES fue abierta en 1904 (29 de junio de 1904). Movimiento obrero. En el Centro Internacional. “El Día”, p. 2. Un salón del Centro Social Autónomo La Solidaria está destinado a la “Biblioteca Purpúrea” donde cada jueves se efectúan charlas y debates.

14. Comunicación personal, 4 de agosto de 2016.

15. José “Pepe” Carballa, comunicación personal, 5 de agosto de 2016.

la palabra es capacidad revolucionaria, no solo la promueve, también la ejecuta.

Así, la biblioteca-ateneo pone en crisis la polaridad entre dos epistemologías en apariencia opuestas, aquella reducida al mezquino eslogan “la propaganda por la palabra” y su vecino, “la propaganda por el hecho”. Dicotomía que podría haberse superado en un siglo y poco de debates teóricos, pero que sobrevive en fracciones significativas del anarquismo actual. Todavía hoy el libro y la biblioteca son vistos como pasajes necesarios en la formación individual, pero peligrosos si empantanar la acción (Bonnano s/n). El problema es establecer dos tiempos, la lectura y la acción, separados. Fundidos, revelan su fortaleza. Los anarquistas no practican un estilo de vida o no realizan una acción directa por haber leído un libro. Pero, al leerlo, abren desde su intimidad la frecuencia que les une a un pensamiento colectivo. Se trata de concebir el lenguaje como “prolongación de nuestros sentidos” como parte de nuestro cuerpo, como algo que “sentimos espontáneamente al rebasarlo hacia otros fines”. De esta manera, “la palabra es cierto momento determinado de la acción y no se comprende fuera de ella” (Sartre 181). Claro que el polo anterior, ocupado por el libro y la lectura, fortalece la racionalidad, consagra la reflexión y desplaza el impulso instintivo. Una vez más, el anarquismo resuelve la dicotomía en un oxímoron múltiple. Para August Hamon, el anarquista se identifica por su espíritu de rebeldía y este se expresa tanto por el espíritu de oposición como por el de “examen, crítica e innovación” (32). Así, el aparente desorden del instinto se resuelve en un orden natural que el anarquista asume conscientemente. El anarquista elabora un sentido de la lógica como “expresión del orden natural de los hechos” (79) y dedica su vida al análisis científico de las leyes naturales del hombre y del universo.<sup>16</sup>

Luego, la palabra impresa es una de las sendas que consagran hermandad anarquista. Entonces, palabra, estilo de vida y acontecimiento se tornan indisolubles. “La poesía es también acción. El poema es un arma”, sentencia Willy Espinosa (14), poeta y editor de Editorial Patas de Perro, de Chile. “La vida es un arma”, había dicho Rafael Barrett (5) cien años antes. Los dos pensamientos se unen: el lector anarquista reanima la palabra cuando late en sus actos cotidianos.

El hecho es que algunos ingredientes de las bibliotecas anarquistas entre 1900 y 2016 certifican los parámetros de esta tradición. Uno de ellos es la centralidad de la ideología. El catálogo de los libros promocionados por la biblioteca del CIES en 1900 destacaba 33 textos



---

16. Razonar es, en el imaginario ácrata, “la actitud que hace posible elegir” y de ella surge “el germen de libertad con que el sector se enfrentó a toda conducta instintiva desde un ideario claramente vinculado a la modernidad ilustrada” (Minguzzi 188).

de pensadores anarquistas y solo cinco literarios. Entre los primeros aparecen Piotr Kropotkin (cinco títulos), Ezio Rubini (cuatro títulos), Errico Malatesta y Agustín Hamon (tres títulos en cada caso), Altair, Pietro Gori, Anselmo Lorenzo, (dos títulos), Emilio Arana, Sebastián Fauré, Soledad Gustavo, Ana Mazzone (un título), entre otros. De literatura habían seleccionado tres piezas dramáticas (*Primero de Mayo* y *Senza Patria*, de Pietro Gori, *La canaglia*, de Mario Gino) un poema (*¿Dónde está Dios?*, de Miguel Rey) y un cancionero revolucionario (ver catálogo). Claro que estamos leyendo un aviso publicado en el periódico *Tribuna Libertaria*, vocero del CIES. Una selección de una biblioteca más vasta. Pero un indicio de la relevancia primera que algunos activistas otorgaban a la difusión de la *idea*. Presumo que en la práctica circulaba una oferta plural. Recordemos, de paso, que durante casi un año, entre fines de 1900 y mediados de 1901, el bibliotecario del CIES se llamó Florencio Sánchez (de Castro 1955 20), entonces incipiente dramaturgo pero comprobado lector de un amplio universo literario europeo y regional (Vidal 2011 VII-LXIII).

En 1912 la biblioteca Juventud Libertaria era tan concentrada en el catálogo filosófico y social como la de sus antecesores del CIES. Allí dominaban autores anarquistas (Kropotkin, Malatesta, Gori, Grave, Fabbri, Prat, Reclus), con cierta apertura filosófica (Nietzsche, Shopenhauer, Spencer), alguna sorpresa (Marx, Darwin) y casi nula literatura (Tolstói, Zola), si bien aparecen seis títulos relacionados con la ciencia y con el higienismo (ver catálogo). El perfil de esta oferta es previsible: estamos en una comunidad cuya finalidad primordial es instruir prosélitos. O, siguiendo al mismo Fish citado arriba, alimentar la norma institucionalizante que refuerce la comunidad interpretativa.

Esta tradición se mantiene. En agosto de 2016 la Biblioteca Purpúrea del Centro social, cultural y autónomo La Solidaria (Daniel Fernández Crespo 1813 casi Cerro Largo),<sup>17</sup> destinaba unos seis estantes de metro y medio para libros de o sobre anarquismo y, separados de los primeros, otros cuatro estantes para libros ajenos al campo anarquista, “pero no cualquier cosa, seleccionados por nosotros”, según aclaración de X. X., uno de sus responsables.<sup>18</sup>

La biblioteca del Ateneo Heber Nieto también preserva una visible mayoría de impresos sobre anarquismo y movimiento social. Pero, a veces

---

17. Casona en el barrio Cordón de Montevideo, abandonada en 2012 y ocupada por un grupo de anarquistas promotores de la acción directa y la ocupación de propiedades abandonadas o sin uso.

18. Mantengo el anonimato del vocero de la Biblioteca de La Solidaria de manera de preservar su integridad. La Solidaria fue allanada en 2013 por la Policía y varios activistas fueron detenidos y fichados por los servicios de inteligencia.



La Solidaria, casona ocupada que fue sede de varias actividades anarquistas en Montevideo; alojó la Biblioteca Luce Fabbri.



mezclados, aparecen libros ajenos al pensamiento libertario (*Dramas*, de Schiller, Barcelona, Biblioteca Arte y Letras, 1886). Porque la dicotomía libro anarquista/libro no anarquista, según Carballa, es discutible y “hay literatura no libertaria con un valor impresionante”, si bien la bipolaridad se restablece cuando el anarquista no concibe incorporar al catálogo un libro de autoayuda.<sup>19</sup>

La división de campos no siempre precisa entre anarquismo y no-anarquismo produce uno de los debates dentro del movimiento y los libros son solo el material incómodo de este dilema. En noviembre de 2011 la sede de la Federación Libertaria Argentina (FLA) donde se conserva el mayor archivo sobre anarquismo de América Latina fue objeto de disputa entre grupos. Las divergencias ideológicas tuvieron entre otros puntos de discordia el manejo liberal de los cursos de la escuela libertaria –si era factible reproducir asignaturas y contenidos de la enseñanza estatal, claro que no en todos los casos– y, además, si correspondía o no engrosar una biblioteca con volúmenes ajenos al pensamiento anarquista.

19. Utilizo estas referencias a bibliotecas anarquistas en el Uruguay actual como ejemplo para los temas en discusión. Un repertorio mayor podría incluir, entre otras, la biblioteca de la Federación Anarquista del Uruguay (FAU), la Biblioteca Anarquista del Cerro, la biblioteca Luce Fabbri –del Grupo de Estudios y Acción Libertarias, GEAL–, la biblioteca de la Comunidad del Sur, en estos dos casos sin espacio físico donde funcionar, con libros y folletos guardados en cajones en domicilios de activistas.

La disyuntiva afecta el vínculo del anarquismo con los sectores populares. Allí domina la tendencia al consumo de literatura ajena al mensaje ideológico explícito. El anarquismo se apropia de formas y de ejemplos de esa literatura a la que le inyecta el contenido social, proceso que supone tensiones, ganancias y renunciaciones (Rey 190).

El lector anarquista no es ajeno a la tendencia mayoritaria de la sociedad proclive a la lectura de ficción, dentro de esta al género novelesco y, en ella, al divertimento inocuo.<sup>20</sup> La tendencia ha sido registrada en la sociedad uruguaya en 2002 (Achugar *et al.*), entre obreros sindicalizados de la Unión Nacional de Trabajadores del Metal y Ramas Afines (UNTMRA) en 2011 (Vidal *et al.*) y en Francia e Inglaterra en el siglo XVIII (Lyons 1998 473517, 2010 327), y demuestra el escaso efecto del proyecto burgués de utilizar las bibliotecas para trabajadores como instrumentos de control social.<sup>21</sup> La misma conclusión arrojan los estudios recientes de investigadores argentinos en ámbitos obreros y populares como el de Nicolás Quiroga (449474) en la Biblioteca Popular Juventud Moderna de Mar del Plata de las décadas de 1930 y 1940.

Las bibliotecas anarquistas ofrecen, a lo sumo, un pantallazo a esta predilección popular. En realidad, el nexo entre el libro ideológico y sus aledaños y el libro de ficción ajeno al anarquismo, lo entablan otras bibliotecas-librerías que ofician de mediadores. En 1900 este papel fue cumplido, entre otros, por la Librería Moderna del anarquista italiano Orsini Bertani de Sarandí n.º 240 casi Cerrito. Allí el anarquista lector –uno más entre un público heterogéneo– tenía a mano 134 títulos de la biblioteca Sempere de Barcelona a 16 centésimos el tomo, junto con un generoso muestreo literario y ficcional: obras de Julio Verne, Vargas Vila, Maupassant, el *Tabaré*, de Juan Zorrilla de San Martín, novelas japonesas, y la irresistible *Colección Naná, “para hombres solos”*<sup>22</sup>. Cabe preguntarse si esta cesión a la oferta comercial también afectó las librerías anarquistas “Nueva Infancia” de Herminio Calabaza (Uruguay n.º 271), “La Aurora” de Francisco Berri. La librería “Juventud Libertaria” dependiente de la biblioteca del mismo nombre, del Centro Internacional, administrada en 1912 por Alberto Reinoldi y J. M. Suárez y una nutrida comisión, vendía ejemplares a bajo precio, detalle que podía atraer a personas ajenas al centro social, si bien, y de acuerdo al segmento de títulos promovidos por sus responsables, su fuerte eran los autores anarquistas, tal como señalé. Hoy, la librería De

---

20. Por ejemplo, las comedias y los sainetes teatrales sin crítica social del tipo propagandístico-ideológica. Cf. Vidal 2010 153-155.

21. El fin de las bibliotecas populares en la Inglaterra del siglo XIX era el de “incorporar a una elite lúcida de trabajadores al sistema de valores de la clase dominante” (Lyons 2010 324).

22. (3 de noviembre de 1905). Librería Moderna. “El Pueblo”, p. 4.

La Mancha (Tristán Narvaja n.º 1820 bis) mantiene esa atención a los volúmenes filosóficos del anarquismo a los que intercalan ofertas de un generoso espectro con predilección por la producción universitaria.

Este esfuerzo monumental –escribir, editar libros, folletos y periódicos, inaugurar bibliotecas y salas de lectura, clases nocturnas y escuelas– confrontó y aún enfrenta dificultades no menos voluminosas. Antes, en el Uruguay del 900, había un muro infranqueable: el analfabetismo de los sectores populares, principalmente de trabajadores criollos que habían abandonado la instrucción escolar para volcarse desde edad temprana al mundo laboral. Entre los extranjeros persistía la frontera idiomática sorteada en parte por algún periódico o sección –de vida efímera– escrito en italiano o en francés. El hecho es que el encuentro entre el anarquista y el libro en el espacio de la biblioteca no era un espectáculo corriente. Manuel de Castro confesó que nunca había visto a nadie leer libros en el Centro Internacional, “solamente se leían los periódicos revolucionarios que llegaban de la Argentina, Italia, México y España” (1958 249). Del poco uso de las bibliotecas y de la negligencia para devolver los libros, se quejó un cronista de *El Obrero Gastronómico*, en 1921:

Da pena ver que del único medio que tienen para instruirse en el verbo revolucionario, hagan tan poco y mal uso los trabajadores. Son pocos, muy pocos los que retiran libros para leer y de entre esos pocos algunos se acuerdan de devolverlos y otros ni siquiera se toman esas molestias, lo que demuestra que es muy poco el valor que tienen para ellos y nulo el que han sacado de su mala lectura. (Shads 3)

Claro que estos son solo dos testimonios, atendibles.<sup>23</sup> Al mismo tiempo, el movimiento anarquista y dentro de él las asociaciones de resistencia de la FORU, publicaron 99 periódicos entre 1872 y 1921, algunas decenas de folletos y libros. Este volumen de producción se respaldó en unos cientos de activistas con distinto nivel de escritura. La lectura y la instrucción fue dificultosa pero que no haya alcanzado en esa época la masividad no desacredita la presencia de un número extendido de autodidactas que nunca fue selecto. Comparto la mirada de Luce Fabbri al refutar la idea de Eric Hobsbawm. El historiador británico aseguró que los obreros que escribían para publicaciones pertenecían a una minoría anómala; Fabbri respondió que:

Esa pequeña minoría no era anómala, pues los demás obreros (por lo menos los sindicalizados) leían esos escritos y se formaba entre ellos una

---

23. En la revista *Despertar* son insistentes los reclamos del bibliotecario solicitando a los usuarios la devolución de los libros al parecer luego de semanas de haber sido retirados (julio de 1924). Notas societarias. Biblioteca. *Despertar*, p. 9.

minoría mayor con deseos de conocimiento. [Esa minoría mayor] no coincide con la burocracia sindical sino que se expande capilarmente en la base social sobre todo después que se aprobó la jornada de trabajo de las ocho horas (5).

El ámbito de la biblioteca estrictamente anarquista se expande hacia el mundo sindical. A principios del siglo XX la mayoría de las asociaciones de resistencia estaban dentro de la órbita de la acción anarquista nucleada la Federación Obrera Regional Uruguaya (FORU), fundada en 1905. En el congreso fundacional las asociaciones de resistencia redactaron una lista de quince temas a abordar. Uno de ellos recomendaba el establecimiento de bibliotecas obreras y de estudios sociales (Muñoz 17).

Algunos datos ratifican elementos persistentes de estas bibliotecas obrero-anarquistas. Lejos de concebirse como un ámbito de exclusividad sectorial, funcionaban como portal de ingreso de la sociedad aledaña. En 1905 las obras de la biblioteca de la Sociedad de resistencia de los conductores de carruajes eran “leídas por los asociados y por las familias, sin distinción de sexo ni edad, pues se trata de lectura de la más sana y más moral”.<sup>24</sup>

La cantidad de volúmenes era destacada por los representantes de estas bibliotecas y revelaban, por contraste, la segura escasez de libros en los hogares obreros. En 1903 una biblioteca obrera ubicada en la calle Colonia 216 –la crónica no indica el nombre de la asociación de resistencia– dijo poseer 500 libros de “sociología científica, naturaleza y literatura”.<sup>25</sup> En 1905 la biblioteca de los conductores de carruajes declaró en su haber 366 obras “de los mejores autores encuadernados en tela”. En 1914 esta biblioteca asociada a los sindicatos de oficios varios y *chauffeurs* se vanagloriaba de haber reunido 700 volúmenes.<sup>26</sup>

En más de una ocasión la biblioteca fue motivo de veladas artísticas realizadas en su beneficio, como la organizada por la Sociedad de Resistencia de Obreros Albañiles en el teatro Stella d'Italia (450 butacas) en 1906,<sup>27</sup> o la del gremio de obreros zapateros en el teatro Marconi (Yacaré casi 25 de Agosto) en 1912.<sup>28</sup>

---

24. (1.º de noviembre de 1905). Movimiento obrero. Los conductores de carruajes. *El Día*, p. 2.

25. (21 de octubre de 1903). Movimiento obrero. Biblioteca obrera, *El Día*, p. 1.

26. (8 de abril de 1914). Cuestiones obreras. Biblioteca obrera. *El Día*, p. 8.

27. (8 de setiembre de 1906). Movimiento obrero. En el Stella d'Italia. *El Día*, p. 2.

28. (16 de julio de 1912). Cuestiones obreras. La sociedad de zapateros. *El Día*, p. 8.

La inauguración de una biblioteca se realizaba con los rituales propios de una presentación pública de relevancia, con la oratoria de dirigentes de primer nivel. En ocasión de la apertura de la biblioteca del centro obrero de Pando hablaron Pascual Lorenzo, dirigente de la Sociedad de Resistencia de Obreros Sastres, Carlos Balsán y Antonio Loredo.<sup>29</sup>

En otro anillo de dilatación, sin declararse anarquista, esta tradición obrera tuvo un hito en la biblioteca del Centro de Protección de Choferes, en especial desde su impulso mutuo, entre 1929 y fines de la década de 1950, de la mano del anarquista gallego Cristóbal Deber Otero, escritor, autodidacta, obrero del volante, exenfermero y peón de cocina, entre otros oficios. Esta biblioteca llegó a reunir 20 mil volúmenes en 1956 y su funcionamiento recreó el de los ámbitos gremiales y anarquistas de inicios del siglo XX (Robilotti 155 y ss.)

Los anillos se suceden: tenemos las bibliotecas de centros socialistas, de comunidades religiosas, liberales, racionalistas; estatales (bibliotecas populares y municipales, escolares y liceales, la Biblioteca Nacional).<sup>30</sup>

El fenómeno de las bibliotecas anarquistas que en Uruguay tuvo su auge y consagración en las primeras décadas del siglo XX, su declinación y su efecto persistente hasta la actualidad, es compartido por todos los actores sociales y procede de una rica tradición europea. En el anarquismo, tras indagar en el desempeño de sus singulares contradicciones, obtenemos el contraluz de ese cuadro de familia.



## Publicaciones periódicas

*Despertar*. Montevideo, años 1-21, n.ºs 1-124, jul. 1905- may. 1930.

*El Día*, Montevideo, años XII-XXIV, n.ºs 4.074-9.311, 2 ene. 1903-10 jul. 1914.

---

29. (Octubre de 1912). Bibliotecas populares. *Despertar* (37), pp. 378-380; (24 de setiembre de 1912). En el campo obrero. El mitin realizado el domingo pasado en Pando. *La Democracia*, p. 6.

30. En el medio obrero de tendencia socialista fue relevante la biblioteca de las sociedades de resistencia de obreros varaleros, carboneros y oficios varios, con afinidad socialista. (29 de setiembre de 1905). Movimiento obrero. Una fiesta obrera. *El Día*, p. 2. En un espacio más amplio operó la biblioteca del Centro Racionalista "Hacia el Futuro" de Emilio Reus n.º 33. (1.º de agosto de 1912). Cuestiones obreras. Centro racionalista Hacia el futuro. *El Día*, p. 8.



*El Obrero Gastronómico*, Montevideo, años I-IV, n.ºs 1-28, ago. 1919-feb. 1922; 2.ª ép. año IV, n.ºs 1-3, feb.-may. 1922-3.ª ép., año 2, n.ºs 2-8, 1.º mar.-set. 1925.

*El Pueblo*. Montevideo, año I, n.ºs 1-30, 3 de nov.-8 de dic. 1905.

*Tribuna Libertaria*. Montevideo, años I-III, n.ºs 1-39, 29 abr. 1900-6 jul. 1902; 2ª ép. 1.º. may. 1909.

## Trabajos citados

- AA.VV. *Versos rebeldes*, 2.ª ed. [2013] Santiago de Chile: Editorial Eleuterio, 2015.
- ACHUGAR, Hugo; DOMINZAÍN, Susana, RADAKOVICH, Raquel y RAPETTI, Sandra, *Imaginario y consumo cultural. Primer informe nacional sobre consumo y comportamiento cultural. Uruguay 2002*. Montevideo: Trilce y FHCE, Udelar, 2003.
- BAKUNIN, Mijail, *Dios y el Estado*, La Plata: Terramar, 2004.
- BARREIRO, Javier, “En el centenario del buen Odon de Buen”, *Imán*, n.º 14, junio de 2016. Recuperado de: <https://revistaiman.es/2013/11/27/en-el-centenario-del-buen-odon-de-buen/>.
- BARRETT, Rafael, “El esfuerzo”, en *Moralidades actuales, Tomo I*, Montevideo: O. M. Bertani, 1910, pp. 5-7.
- BENJAMIN, Walter, *La obra de arte en la época de su reproductividad técnica* [1936], México: Urtext, 2003.
- BONNANO, Alfredo, *Charla sobre la lucha insurreccional anárquica*, Montevideo, 22 de noviembre de 2013. Audición inédita.
- BORGES, Jorge Luis, *Obras completas*. Vol. 1, 20.ª ed. [1974], São Paulo: Emecé editores, 1994.
- COLSON, Daniel, *Pequeño léxico filosófico del anarquismo. De Proudhon a Deleuze*, [2001], Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 2003.
- CHARTIER, Roger, *Cultura escrita, literatura e historia*, segunda reimpresión [1999], México: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- \_\_\_\_\_, “El mundo como representación”, en *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. [1996] Sevilla: Gedisa, 2005, pp. 45-62.
- \_\_\_\_\_, “Comunidades de lectores”, en *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*, [1992], Barcelona: Gedisa, 1994, pp. 23-40.
- DARNTON, Robert, “Las Bibliotecas. Una mirada retrospectiva al futuro”, en *El coloquio de los lectores*, (Pról., sel. y trad. Antonio Saborit), México: Fondo de Cultura Económica, 2003, pp. 155-162.
- DE CASTRO, Manuel. *Oficio de vivir*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1958.

- \_\_\_\_\_, (12 de junio de 1955). El editor Orsini Bertani y la cultura uruguaya, Suplemento femenino de *La Mañana*, pp. 19-20.
- DI STEFANO, Mariana, *El lector libertario. Prácticas e ideologías lectoras del anarquismo argentino (1898-1915)*, Buenos Aires: EUDEBA, 2013.
- ESPINOSA, Willy, “El poder de la palabra”, prólogo a AA. VV., *Versos rebeldes*, 2.ª ed., [2013], Santiago de Chile: Editorial Eleuterio, 2015, pp. 11-16.
- FABBRI, Luce, “Caracteres e importancia del autodidactismo obrero”, *Brecha*, N.º 682, Montevideo, 23 de diciembre de 1998, pp. 4-5.
- FABBRI, Luis. *Influencias burguesas sobre el anarquismo*, Buenos Aires: La Protesta, 1927.
- FISH, Stanley, “¿Hay algún texto en esta clase?”, Elías José Palti, *Giro lingüístico e historia intelectual*, Buenos Aires: Universidad de Quilmes, 1998, pp. 217-236.
- GUTIÉRREZ, Leandro; ROMERO, Luis Alberto, “Sociedades barriales y bibliotecas populares”, en *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra* [1995], Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores, 2007, pp. 71-107.
- HAMON, August, *Psicología del socialista-anarquista*. Biblioteca Virtual Antorcha. Recuperado de: [http://www.antorcha.net/biblioteca\\_virtual/filosofia/hamon/indice.html](http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/filosofia/hamon/indice.html), pp. 5-127.
- KROPOTKIN, Piotr, *Palabras de un rebelde* [1879], Barcelona: Casa editorial Publicaciones de la Escuela Moderna, 1916.
- LYONS, Martin, *Historia de la lectura y de la escritura en el mundo occidental* [2010], Buenos Aires: Delcalderón, 2010.
- \_\_\_\_\_, “Los nuevos lectores del siglo XX: mujeres, niños, obreros”. En Guglielmo Cavallo y Rober Chartier (coords.), *Historia de la lectura en el mundo occidental* [1997]. Madrid: Taurus, 1998, pp. 473-517.
- MARIN, Dolors, *Anarquistas, un siglo de movimiento libertario en España*, Barcelona: Ariel, 2010.
- MINGUZZI, Armando, “La literatura anarquista de Alberto Ghirardo: de la libertad, de la razón y del instinto”, *Políticas de la memoria. Dossier escrituras libertarias*, N.ºs 6/7, Buenos Aires, verano 2006/2007, pp. 182-188.
- MORTARA GARAVELLI, Bice, *Manual de retórica* [1988], Madrid: Cátedra, 1991.
- MUÑOZ, Pascual, *La primera Huelga General en el Uruguay. 23 de mayo 1911*, Montevideo: La Turba Ediciones, 2011.
- QUIROGA, Nicolás, “Lectura y política. Los lectores de la biblioteca popular Juventud Moderna de Mar del Plata (fines de los años treinta y principios de los cuarenta)”. *Anuario IEHS* N.º 18, Buenos Aires, 2003, pp. 449-474.
- REY, Clara, “Poesía popular libertaria y estética anarquista en el Río de la Plata”, *Revista de crítica literaria latinoamericana*, N.º 29, Lima, 1989, pp. 179-206.
- ROBILOTTI, Cecilia, “Por los caminos de la solidaridad, en la búsqueda del perfeccionamiento humano: el acercamiento a Cristóbal Deber Otero”, Montevideo: Anuario del Centro de Estudios Gallegos, Facultad de

Humanidades y Ciencias de la Educación (Universidad de la República), 2006, pp. 155-172.

SARTRE, Jean Paul, ¿Qué es la literatura?, 4.ª ed. [1948], Buenos Aires: Losada, 1950. Recuperado de: <https://es.scribd.com/doc/6982861/060131-Sartre-Que-Es-La-Literatura>

SHADS (seud.) (Mayo de 1921). “Las bibliotecas gremiales”. *El Obrero Gastronómico*, p. 3.

SILVA, Horacio Ricardo, *Días rojos, verano negro. Enero de 1919, la Semana Trágica de Buenos Aires*, Buenos Aires: Libro de Anarres, 2011.

TOLSTÓI, León, ¿Qué es el arte? [1898], Barcelona: Casa editorial Maucci, 1902.

VIDAL, Daniel (Pról. y sel.), *Florencio Sánchez. Prosa urgente*, Montevideo: Biblioteca Artigas, Colección de Clásicos Uruguayos, vol. 185, 2011 (Prólogo: pp. VII – LXIII).

\_\_\_\_\_, *Florencio Sánchez y el anarquismo*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental-Biblioteca Nacional-Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (Universidad de la República), 2010.

VIDAL, Daniel (dir.); LÓPEZ VERZERO, Ma. Eugenia; ROSSO, Marcelo, *Las lecturas de los trabajadores metalúrgicos*, Montevideo: Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio (CSEAM)-Universidad de la República. En prensa.

ZIZEK, Slavoj. *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*, 1.ª ed., 2.ª reimp. [2008], Barcelona: Paidós, 2013.

## Segmentos de catálogos de dos bibliotecas anarquistas de inicios del siglo XX

### Biblioteca del Centro Internacional de Estudios Sociales (1900)

C. Albert: *El amor libre*; Altair: *Fundamento y lenguaje de la doctrina anarquista*; Rasgos sociales; Emilio Arana: *La esclavitud antigua y la moderna*; Fra Contadini: *La política parlamentaria*; Sebastián Fauré: *Los crímenes de Dios* –en español y en italiano–; Mario Gino: *La Canaglia (Scene Sociali)*; Pietro Gori: *Inquisición de fin de siglo* y *La anarquía ante los tribunales, Primero de Mayo (boceto dramático)*, *Senza Patria (boceto dramático)*; Soledad Gustavo: *La sociedad futura*; Agustín Hamon: *El socialismo y el Congreso de Londres, Psicología del socialista-anarquista, Patria*; Piotr Kropotkin: *La conquista del pan* –en italiano y en inglés–, *La moral anarquista, La ley y la autoridad, El espíritu revolucionario* y *A los jóvenes*; Anselmo Lorenzo: *Biografía de Piotr Kropotkin*; *La Mujer en la lucha ante la naturaleza*; Errico Malatesta: *Entre campesinos*; Ana Mazzoni: *Las hijas del pueblo*; Francis Miward: *Educazione Anarchica*; S. F. Merino: *Porqué somos anarquistas*; J.

Most: *La peste religiosa*; Pellicer Paraire: *Conferencias populares*; M. Rey: ¿Dónde está Dios?; Ezio Rubini: *Lo que quieren los anarquistas, Socialismo y anarquismo, Enseñanza libertaria y enseñanza burguesa, Primo Maggio*; Fortunato Serantoni: *Per un inocente d'Italia*; Suner y Capdevila: *Dios*; Felice Vezzani: *Alle madri d'Italia*, de D. Zavatiero: *Che cose e l'anarquia*. De varios autores: *El cancionero revolucionario; Almanagues de la Questione sociale de 1897 y de 1900*. Sin indicación de autor: *Proceso di Enrico Malatesta e companidi Ancona*. Retratos de “Los mártires de Chicago” y de César Batachi, Miguel Angiolillo tamaño 70 grande cartulina, Pedro Gori tamaño grande.

(10 de junio de 1900). Biblioteca del Círculo Internacional de Estudios Sociales. “Tribuna Libertaria”, p. 3. (2.<sup>a</sup> quincena agosto 1900). Biblioteca del Círculo I. de Estudios Sociales. Libros y folletos que hay a la venta. “Tribuna Libertaria”, p. 3.

### **Biblioteca “Juventud libertaria” (1912)**

Ubicada en el Centro Internacional de Estudios Sociales de Río Negro 274 (renumerado 1180) administrada por la Agrupación Juventud Libertaria: por Alberto Reinoldi (tesorero), J. M. Suárez (secretario), Luis Criado, Arturo Milocho y Juan F. Barrera; expendedores: Alberto Zamorano, Pascual Minutti, J. M. García, Manuel [de] Castro<sup>31</sup>, Caremlo J. A. Garriga, Manuel Marrero y Alejandro Alba (comisión administrativa).

### **Libros y folletos en venta (entre \$0,05 y \$0,17)**

Buelmer: *Fuerza y materia*; Buhner: *Ciencia y naturaleza*; A. Cabriola: *Reforma y revolución social*; Charles Darwin: *El origen del hombre*; Delfino: *Átomos y astros*; Diderot: *Obras Filosóficas*; Luis Fabbri: *Sindicalismo y anarquismo*; S. Ferri: *La impiedad triunfante*; Flammarión. *Fecundidad de la Naturaleza*; Gonón: *Los Nihilistas*, Pietro Gori: *La Anarquía ante los tribunales*; Jean Grave: *La humanidad futura, La sociedad del porvenir, Educación burguesa y educación libertaria, Antes del momento, Desarrollo de la humanidad*; E. Haeckel: *El higiene de la vida*; Heine, *Confesiones y memorias*; Holbach: *El nuevo Dios*; Ibarreña: *La religión al alcance de todos*; Judbock: *La dicha de la vida*; Piotr Kropotkin: *Campos, fábricas y talleres, Palabras de un rebelde, La conquista del pan, Los tiempos nuevos, El Estado, El gobierno revolucionario*; P. Lafarge: *El derecho a la perez*; C. Letorneau,

---

31. Se trata del futuro escritor Manuel de Castro, español radicado en Uruguay, según su testimonio novelado (de Castro, 1958 266).

*Ciencia y materialismo*; D. Lubel: *El catolicismo y sus luchas con el Estado*; *El siglo hipócrita*, Errico Malatesta: *La anarquía*, *Entre campesinos*; Carlos Malato: *La gran huelga*; Mandegazza: *El arte de ser feliz*; C. Marx: *Precios, salarios y ganancias*; Luisa Michel: *La Commune*; Alfred Naquet: *La humanidad y la patria*; Nietzsche: *El origen de la tragedia*; José Prat: *El individuo y la sociedad*, *La burguesía y el proletariado*, *Crónicas demoledoras*; Pierre Joseph Proudhon: *El Estado*; Edgard Quinet: *El Genio de las religiones* (2 tomos); Pierre Quireule: *La Ruta de la Anarquía*, Elisée Reclús: *El fracaso de Dios*, *Las fuerzas subterráneas*; Severino: *En Marcha*; Schopenhauer: *Fundamentos de la Moral*; Herbert Spencer: *El individuo contra el Estado*, *Educación intelectual moral y física y Origen de las profesiones*, *El mundo nuevo*; Stenipesk: *La Rusia Terrorista*; León Tolstói: *Lo que yo pienso de la guerra*, *El gran crimen*; Emilio Zola: *Como se muere*, *Estudios críticos*.

(21, 25 y 31 de mayo de 1912). Cuestiones obreras.  
¿Quién quiere libros? *El Día*, pp. 6, 8 y 6.



Daniel Vidal (Montevideo, 1965) es Asistente de Literatura Uruguaya en el Departamento de Literaturas Uruguayas y Latinoamericanas del Instituto de Letras de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República, licenciado, magister y doctorando en Letras por la misma institución. Entre 2010 y 2016 ocupó la Coordinación académica de la Tecnicatura Universitaria en Corrección de Estilo. Es autor del libro *Florencio Sánchez y el anarquismo* (Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental-Biblioteca Nacional, 2010, primer premio ensayos MEC-2012, trabajo destacado en 24.ª edición “Premio Teatro el Mundo”, Centro Cultural Ricardo Rojas, Buenos Aires, 2011), coautor junto a Gustavo Fernández de *Orígenes del movimiento obrero y la 1.ª Huelga General en Uruguay* (Montevideo, Aportes, 2012), editor de *Las lecturas de los trabajadores metalúrgicos* (Montevideo, CSEAM-UdelaR, en prensa). vidalsaravidaniel@gmail.com

